

tradición en la medida en que parte de aspectos meramente biológicos como base para la ética sexual; o cuando pone el acento en la condena, más que en la misericordia; cuando se arraiga en filosofías personalistas que privatizan la sexualidad, sin tener como correctivo una ética social o en los momentos en que parte, con demasiada frecuencia todavía, de puntos de vista no igualitarios entre mujeres y hombres.

Por último, ésta es una obra con la que se puede estar o no de acuerdo, pero que tiene los elementos necesarios para una autocrítica desde la propia tradición y para hacer una valoración de aquello que tenemos para ofrecer a otros. Es un libro que hace pensar en la urgencia de la escucha y el diálogo con otras tradiciones y culturas, y en la necesidad de una búsqueda común, aprendiendo a poner los pies, el corazón y la reflexión al servicio de aquellos que más lo necesitan.—M.^ª ANTONIA MONZÓN CORTÉS.

HISTORIA DE LA IGLESIA

MARTIN LUTHER, *Sendbrief vom Dolmetschen / El arte de traducir* (Carrós Editores, Madrid 2003), 134 pp. [Colección Voces de Papel, n.º 1]. ISBN: 84-87943-40-3.

Este atractivo título del Reformador alemán abre significativamente esta colección que, sin duda, será muy útil no sólo para traductores o estudiantes de una determinada lengua que quieran tener acceso directo a algunos textos clásicos de esa lengua, sino también para lectores de un espectro de intereses y curiosidades muy amplio. Y es significativa y acertada la elección de esta obra para abrir la colección porque precisamente el texto traducido trata sobre el tema y los criterios de la traducción. Más aún, en ciertos momentos, podemos sentirnos como el lector de *Niebla* de Unamuno, de un relato de Borges o de los personajes pirandellianos en busca de su autor, ya que el Lutero (autor) se convierte como traductor en personaje, pero el traductor de Lutero (en este caso T. Brandenberger) se convierte a su vez en personaje, al tomar ciertas opciones de traducción y al explicar las dificultades de traducir los textos del reformador. Todo ello nos indica algo de la fascinante, desconcertante (y para algunos imposible) aventura de traducir.

El texto en concreto corresponde a la interesantísima carta escrita por Lutero en 1530 (estando confinado en el castillo de Coburgo), en la que se defiende de las críticas que había recibido su traducción del Nuevo Testamento publicada ocho años antes. Fundamentalmente Lutero explica su opción de incluir la palabra «sólo» (*sola fides*) en Rm 3,28 lo cual había provocado escándalo y repulsa entre los *papistas* (para los que Lutero no ahorra calificativos). Lutero defiende su traducción basándose en tres motivos principales: la libertad que tiene para traducir como quiera (*pro ratione voluntas*); por el sentido teológico del texto; y porque está convencido de que el adverbio encaja mejor con la sintaxis y con el sentido del alemán. Y ahí es donde

Lutero se muestra partidario de un método de traducción no literalista, sino más bien «pastoral», una traducción que tenga en cuenta el alemán de la gente sencilla, de la *madre en casa*, de los *niños en la calle* y del *hombre común en el mercado* (p. 79). Por ello Lutero tiene en muy alta estima la labor del traductor: *para traducir hace falta un corazón bastante recto, fiel, diligente, respetuoso, cristiano, instruido, experimentado y ejercitado* (p. 95).

Junto al tema principal (los criterios de traducción) se encuentran comentarios muy interesantes sobre cuestiones fundamentales del pensamiento luterano. No en vano, el reformador se defiende —nada menos— de haber traducido que el hombre se justifica por la «fe sola», verdadero quicio de la antropología teológica de Lutero. Aparecen también jugosos comentarios acerca de la figura de la Virgen María, de su enfrentamiento con Hyeronimus Emser (quien publicó otra traducción del Nuevo Testamento en la que seguía al pie de la letra algunas de las traducciones de Lutero) y sobre el culto a los santos y la oración de intercesión a la que dedica la última parte de la carta. En este sentido es una obrita polémica, de un Lutero aún muy combativo.

Esta edición tiene varias ventajas que debemos destacar: el hecho de ser una edición bilingüe con el texto alemán y la traducción en paralelo (incluso de la introducción); la explicación del traductor acerca de los criterios y dificultades de su traducción (el tono arcaico del alemán de Lutero, su oralidad, los vulgarismos —cuando no groserismos—, la dificultad de mantener la peculiaridad de sus traducciones bíblicas, etc.); y, sobre todo, el glosario de expresiones alemanas difíciles (pp. 127-134), usadas por Lutero y la pertinente explicación de su sentido literal y de la traducción al castellano. Todo ello hace de esta obrita un instrumento muy valioso para los estudiantes de alemán, para los teólogos e historiadores de la Iglesia, interesados en este período y también, aunque más indirectamente, para los interesados en cuestiones de traducción y hermenéutica bíblicas.

Junto a la reciente reedición de la magnífica traducción de algunas obras de Lutero llevada a cabo por T. Egido (LUTERO, *Obras*, Salamanca 2001), en la que ya se incluía la *Misiva sobre el arte de traducir* (pp. 306-318); o a las distintas ediciones de los *Escritos políticos* de Lutero preparadas por J. Abellán para Tecnos —por poner sólo dos ejemplos— esta obra es una muestra del interés que despiertan los textos del reformador y de la cada vez mayor posibilidad de acceso a los mismos en español. Sólo nos queda felicitar cordialmente a los editores de esta colección y augurarles la misma calidad en los textos que vayan apareciendo próximamente.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.

LEANDRO HIGUERUELA DEL PINO, *La Iglesia en Castilla-La Mancha. La Diócesis de Toledo en la Edad Contemporánea (1776-1995)* (Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Monografías 21, vols. I y II, 2003), 1.259 pp. ISBN: 84-7788-290-8.

Desde que defendió su tesis doctoral en 1973 sobre el clero toledano, el profesor Higuieruela no ha dejado de realizar investigaciones y publicaciones sobre la historia eclesiástica española, centradas con preferencia en la Diócesis de Toledo. Una obra de envergadura como la que ahora nos ofrece no se puede improvisar. Es el resulta-